

Juan Gervas (Medico jubilado)
en ActaSanitaria

Las medidas frente al coronavirus van a ser negativas por no responder a principios científicos y no haberse incrementado el total de las muertes.

La mortalidad por el nuevo [#coronavirus](#) es de **un 2%**. Su mortalidad es **mayor en ancianos** y en quienes tienen **enfermedades crónicas**.

En esas personas probablemente la **mortalidad** no sea extraordinaria sino **la que hubiera habido con o sin pandemia.**

En **China** han muerto desde primeros de enero hasta el 13 de marzo **3.179 personas** con el nuevo coronavirus, en un país en el que mueren **28.000 personas por día**. En el mundo han muerto **5.065 personas**, y cada día mueren en el mundo más de **1.000.000**. En **España, 84 muertes**, en un país en el que **a diario mueren 1.170 personas.**

En otras palabras, hasta el 13 de marzo la pandemia no está incrementando el número total de muertes. De hecho, en el **Reino Unido (Inglaterra y Gales)** se ha podido demostrar **una disminución de las muertes, totales y por causa respiratoria**

.Si se hacen pruebas diagnósticas **a toda la población** habrá muchos pacientes que **den positivo** pero que **no tengan síntomas**, o con molestias menores, tipo catarro común. Por ello **la mortalidad será menor** respecto al total diagnosticado. Ese puede ser el caso de **Corea del Sur**, con una **mortalidad del 0,7%**.

Haciendo la prueba **sólo a pacientes ingresados** en los hospitales es de esperar un **aumento relativo de la mortalidad**. Es decir, habrá más muertos **entre los diagnosticados con certeza** pues sólo se diagnostica a los que están gravemente enfermos.

En todo caso, la mortalidad puede variar según países sin saber las causas, como se ha demostrado en los brotes del síndrome respiratorio de Oriente Medio, **provocado por otro coronavirus**, MERS-CoV. La mortalidad **en Arabia Saudí ha sido el doble que en Corea del Sur (40 contra 20%)**.

----/--->

>-/-

Incluso con el nuevo coronavirus, Covid-19, y en la propia China, la mortalidad en Hubei (región más afectada y primera) **ha sido del 2,9% y en el resto del país del 0,4%**.

Hay que tener en cuenta **la infección habitual por coronavirus "comunes"**. En el 25% de los casos la infección no produce ningún síntoma, pero todos los inviernos los coronavirus 229E y OC43 **producen el 30% de los cuadros catarrales-gripales comunes**, algunos de los cuales se asocian a neumonías, hospitalizaciones y **muertes**.

Incluso **en los picos de epidemia gripal muchos ancianos ingresados en hospitales y/o muertos tienen mas infecciones por coronavirus** que por virus de la gripe propiamente dicha.

Desde el principio **se han implantado medidas sin fundamento científico**, como cuarentenas forzadas de millones de personas, bloqueo de aerolíneas y controles en aeropuertos, cierre de fronteras, suspensión de comunicaciones, uso de mascarillas y otras medidas, **con total ignorancia de las dinámicas del pánico**

Así, por ejemplo, la "distancia social" de 2 metros entre personas **carece de pruebas de eficacia**, y más cuando no conocemos bien los mecanismos de transmisión y cuando **el coronavirus puede persistir hasta 3 horas en el aire, y hasta 3 días en superficies de plástico y de acero inoxidable**

El fracaso es global pues **en dos meses el nuevo coronavirus ha llegado hasta el último confín** del mundo y el pánico se ha adueñado de "autoridades" y poblaciones. ¿De qué sirvió anular los vuelos a y desde China, por ejemplo?

En lugar de reconocer el fracaso, la respuesta habitual es más de lo mismo, con la idea de **"hemos fallado por no haber tomado medidas drásticas desde el principio"**.

Sirve de acicate, además, el éxito de China, que está conteniendo la pandemia en su territorio. Se acepta que **las medidas chinas son la causa de la detención de la pandemia allí**. Sin embargo podría ser **la habitual de toda epidemia de virus respiratorios**, como la gripe, **que comienza, alcanza un pico y regresa espontáneamente.** -/->

>-/-

El brillo de las gráficas deslumbra y ciega ante los daños que provocan esas medidas heroicas, **justificadas por "aplanar" la curva de incidencia** y facilitar la respuesta sanitaria al haber menos casos agrupados en un pico epidémico.

En el **Reino Unido**, convencidos de que la pandemia es incontenible, optan **por no recurrir ni a distanciamiento social, ni a cuarentenas, ni a cierres de escuelas**. Atenderán los casos más graves, y confiarán en que **los leves adquieran inmunidad** con una filosofía de "aprender a convivir con un virus nuevo que ha venido para quedarse"

Suecia sigue una política similar. Otro buen ejemplo es **Corea del Sur**, que está logrando contener la pandemia **sin las medidas brutales de China o Italia**. Se basa en la transparencia institucional y en la cooperación ciudadana, sin cuarentenas obligatorias. **Es un modelo a estudiar**

Para contener la pandemia se toman medidas extraordinarias, como **poner en cuarentena forzada a un país entero** e interrumpir toda la actividad industrial y comercial, incluyendo el cese de las actividades escolares en todos sus niveles. El saldo final de las "medidas drásticas" será el incremento de la **desigualdad y de la pobreza**, y ambos contribuyen a incrementar la **mortalidad**.

Ante la pandemia son dos los objetivos: **1/ disminuir las muertes y 2/ mantener la sociedad**. Con las medidas drásticas no se cumplen ninguno de los dos, y se potencian reacciones destructoras de la convivencia, como **el racismo** contra lo asiático y lo gitano, y **el pánico** en general.

Se podría aprovechar para no sólo felicitar a profesionales del sistema sanitario por su resiliencia ante el reto del sufrimiento provocado por la pandemia, sino también para tomar medidas "drásticas" e **invertir los 10.000 millones** de euros que se "rebajaron" entre 2010 y 2013.

Hay que evitar el colapso del sistema sanitario, y no se logra ni con buenas palabras, ni con aplausos, por bienvenidos que sean.

100.000 MILLONES?

Carlos Arenillas (AgendaPublica, El Pais)

Mientras los seres humanos libramos la batalla contra el COVID-19 en múltiples frentes, sanitarios, económicos, políticos y psicológicos, vamos aprendiendo cosas. Una de ellas es clara: el precio a pagar por vencer al virus será alto, en vidas, angustia y en términos económicos. Y es un coste que aún no conocemos. Pero el precio de parar la pandemia incluye bajar, y mucho, la actividad económica de los humanos. Al menos mejorará la salud climática del planeta.

La cuarentena masiva a la que nos vemos abocados, y que ya es casi global, tendrá efectos económicos muy negativos. Las empresas no podrán producir bienes y servicios, los trabajadores no podrán trabajar ni consumir. Y habrá que aumentar el gasto sanitario. (¿se acuerdan de los recortes en sanidad?).

En mi opinión una recesión está garantizada, y no solo en nuestro país. Pero esa recesión es óptima, no porque sea deseable sino porque es lo mejor que podemos hacer ahora para vencer al virus.

Hagamos un ejercicio simple pero ilustrativo para estimar el coste económico. El PIB de España el año pasado fue, más o menos, de 1,2 billones de euros. En media, un trimestre de PIB son 300.000 millones de euros. Ahora vamos a suponer que durante tres meses la actividad queda semiparalizada para parar la epidemia.

Supongamos que ese parón implica una caída del 33% de la economía, un tercio del PIB. Eso son 100.000 millones de euros que se “perderían”. Y puede ser una estimación conservadora. Esa enorme cantidad sería el valor de los productos y servicios que ni se producirán ni se consumirán durante ese periodo. Los ingresos de trabajadores y empresas que no existirán. Si tras los tres meses la actividad económica se normaliza totalmente, algo difícil pero no imposible, parte de lo perdido se recuperará, pero no todo. Si el problema se alarga, aunque de forma más suave que ahora, será peor aún.

Esas enormes pérdidas hay que asumirlas, desplazarlas al futuro o monetizarlas. No hay más opciones. Y cuando digo pérdidas no me refiero a los beneficios de las empresas, que los doy por perdidos. Me refiero a menos ingresos de trabajadores y empresas. Solo la minoría más pudiente de trabajadores y empresas, aquellos que tengan ahorro acumulado, podrán afrontar esas pérdidas. La mayoría no podrá disponer de activos, financieros o inmobiliarios, para obtener

--/-->

>-/-

liquidez y hacer frente a sus gastos vitales (alimentación, energía, alquileres, etc.) o de otro tipo (salarios, proveedores, hipotecas, etc.). Más del 40% de los trabajadores españoles son temporales o trabajan a tiempo parcial; de los primeros, un 40% tiene contratos que apenas duran un mes.

Este es el segmento más débil en esta situación, el primero que está siendo arrojado a la calle. Obviamente el paro va a dispararse. Hay que hacer que sea un desempleo temporal.

Solo el Estado, todos nosotros, podemos hacer frente a tamaño agujero en nuestra economía. ¿Y cómo puede hacerse esto? Básicamente con medidas fiscales en primer lugar, y monetarias en segundo. O una mezcla de ambas, pues hoy en día la frontera entre esas dos políticas es muy borrosa.

Las medidas fiscales tomadas hasta ahora, en casi todos los países, van en la línea de ofrecer aplazamiento de pagos o exenciones en los impuestos. Pero pocos impuestos habrá que declarar y liquidar si no hay actividad. Y no serán suficientes para taponar el agujero generado.

Las medidas monetarias tradicionales, como bajar los tipos de interés, se han tomado en donde aún había algo de espacio para hacerlo, en los países anglosajones.

Pero en la zona euro es casi imposible hacerlo pues ya son negativos y bajarlos más puede ser perjudicial para el sistema financiero. Aumentar la expansión cuantitativa (QE) también se está haciendo, pero no está claro que sus efectos sean los deseados para atajar un shock de oferta y demanda como el que tenemos. Además, la visión de inyecciones de dinero en los mercados financieros sin que llegue a los ciudadanos y empresas que más lo necesitan puede tener costes políticos serios.

En las graves circunstancias actuales ofrecer crédito a las empresas, sobre todo a las PYMES, en condiciones laxas está bien. Sobre todo como ha hecho Alemania a través de su banco público. Allí el gobierno pondrá a disposición de las empresas en dificultades hasta 500.000 millones de euros a través del marco de garantía establecido por el Banco público Alemán de Desarrollo (KfW). De forma inicial, se liberarán 20.000 millones.

El problema puede ser la velocidad a la que se ejecuta esta medida. Y que si la economía se para tres meses muchos de los ingresos perdidos no serán recuperables y por tanto o los créditos no se podrán devolver o habrá que refinanciarlos indefinidamente. --/-->

>-/-

Hay muchas formas de hacer despegar helicópteros monetarios. Veamos una. Por ejemplo, supongamos que el banco central (en nuestro caso el BCE) transfiere a los gobiernos, que a su vez lo transfieren a todos los ciudadanos mayores de edad, el equivalente a 3.000 euros (aprox. tres salarios mensuales mínimos). En el caso de España estaríamos hablando de 36 millones de personas con derecho a voto, la cifra de dinero a entregar sería de unos 108.000 millones de euros, prácticamente el agujero que hemos calculado antes.

Para hacerlo solo se necesitaría usar el censo electoral y asignar a cada ciudadano una sola cuenta corriente en un banco. Los bancos recibirían una transferencia del Estado y abonarían los 3.000 euros en cada cuenta. El total transferido a las cuentas de los ciudadanos será un pasivo del banco, su contrapartida en el activo serían reservas bancarias depositadas en el banco central.

En el caso del balance del banco central tendrían nuevos pasivos con el sistema bancario por 108.000 millones. ¿Y en el activo? Pues por ejemplo un bono a 100 años emitido por el Estado. Austria emitió en 2019 un bono a 100 años, que ahora ofrece una rentabilidad de menos del 0,5%.

Una medida como un helicóptero monetario de este tipo presenta ventajas frente a las fiscales y monetarias. Es rápido y administrativamente sencillo de ejecutar, y su efecto llega rápidamente a donde más se necesita para evitar un colapso de la economía. Como reflexión, me pregunto ¿cuál es la diferencia entre un billete de 100 euros, que no paga intereses, y un bono del Estado a 100 años al 0%?

Ante la importante batalla que hemos de librar contra el COVID-19 no basta con apoyar nuestros sistemas de salud y hacer cuarentena. Hemos de cubrir las consecuencias económicas del descenso de la actividad económica que es imprescindible para acabar con el virus. Hay que ser valientes, decididos e imaginativos. No se trata de “estimular” la economía cuando estamos en cuarentena sino de impedir el colapso.

Que la suerte y la fuerza nos acompañen.